

Pacha-cutic más abominación que su idolatría, y la sodomía la castigó severamente. Los siete años de secas no los refiere Garcilaso. Pudo haberlos enviado Dios por otras causas *¿Quis ejus consiliarius fuit?* Lo mismo digo de las demás calamidades, y estas no faltarían en tiempo de otros Incas, como ni tampoco los temblores que son frecuentes en todo este reino. El nombre de Pacha-cutic se le impuso por su padre; no fué profeta, por las razones ya dichas.

Año de 1408 del Señor murió en esta ciudad el Inca Pacha-Cutic, IX rey del Cuzco, habiendo reinado 59 años. El padre Acosta dice que reinó 60 años, los que se han de entender incompletos. Algunos dicen que reinó más de 50, y otros le dan más de 60, como refiere Garcilaso para nuestro cómputo exacto. Vivió Pacha-cutic más de 80 años, por que un año antes que se coronase nació su hijo Inca Yupanqui, y entonces pasaba de los 20; fué muy obedecido de sus vasallos y querido por su prudencia y gran gobierno, y puesto en el número de sus dioses. Embalsamaronle como á los demás, y le pusieron en el templo del Sol, y con general sentimiento le lloraron por un año, acompañando el llanto con las demás ceremonias fúnebres de su rito y con sacrificios.

Instituyó por su universal heredero al Inca Yupanqui, su hijo primogénito, y habido en la Koya Anauharque, natural de Choko, su legítima mujer y hermana, en quien tuvo otros cuatro hijos, y fueron: Amaru Ttupa Inca, Kapac Huairi Achachi, Sinchi Roka, y Huaylla-tupa, sus hermanas Usuy Sisa, Ancas Palla, Collque Cuca. Dejó otros hijos é hijas que pasaron de trescientos, y según otros de cuatrocientos, legítimos é ilegítimos.

De los legítimos de esta descendencia quedaron, según el árbol real, los siguientes: Inca Uturuncu, Aqu Achachi, Apu Yllaquita Inca Titu, Tupa Yupanqui, Huayna Yanque Yupanqui, Ttilla Yupanqui, Apu Yanque Yupanqui, Huayna Yupanqui, Huayna Achachi. Auqui Ttupa, Chanca Ttupa, Ahua Panti, Kori Ttupa Yupanqui, Huallpa Ttupa, Auqui Larico, Huaichao Lliella, Ttupa Yupanqui, Suta Cusi Huallpa, Paucar Ttupa, Paucar Huamán, Pilloco Ttupa, Auqui Yuquill-ttupa, Huamán Achachi, Huayna Yupanqui, Mayta Yupanqui, Puma Supa Yupanqui, Auyui Qqueso, cu-

yo hijo fué el capitán Qquiso Yupanqui, Paucar Ttupa, Mayón Ttupa, Tito Ttupa Yupanqui, Chahua Rimachi Huallpa, Atoc Rimachi Huallpa, Anti Ttupa, Auqui, Huila Api, Inca Calla Chuucuy. Llamóse esta parcialidad Aylo Yñaca Panaca.

Los demás historiadores, fuera de Garcilaso, no observaron la puntual genealogía en la sucesión de los reyes Incas, particularmente en este lugar; porque unos confunden al Inca Yupanqui, décimo rey, con Pacha-cutic su padre, que fué el noveno. Otros ponen en la serie de los reyes á Ttupa Inca Yupanqui por hijo de Pacha-cutic, siendo su nieto, y omiten á Inca Yupanqui, y consiguientemente confunden los años del Inca Yupanqui con los de Ttupa Inca Yupanqui, de donde nació el decir que éste vivió más de 200 años, y para evitar este yerro tan grave es preciso no apartarse de los historiadores más concienzudos.

Inca Yupanqui, X Rey del Cuzco.

Año de 1408 y 366 de la monarquía y fundación del Cuzco, se coronó con la borla carmesí ó mascapaicha, en esta corte, el Inca Yupanqui, décimo rey, á los 61 años de su edad.

Año de 1409, habiendo cumplido con las exequias de su padre, salió Inca Yupanqui á visitar su reino, en que gastó tres años y volvió á la corte.

Año de 1413 acordó el Inca Yupanqui el proseguir la conquista de los Antis. Salió con su ejército hasta el río Amaru-mayo, y fabricadas grandes balsas pasaron en ellas diez mil hombres, los cuales yendo río abajo, á fuerza de muchas batallas con los de la nación Chunchu, los sujetaron en 1416; fundaron un pueblo cerca de Tuno, veinte y seis leguas del Cuzco, y reducidas otras naciones llegó á la de Musu, hoy Mojo, cuya multitud belicosa, siendo requerida, se dió en amistad y confederación á los Incas, poblando estos en sus tierras.

Año de 1419, á los cuatro años después de pasado el río, determinó el Inca Yupanqui reducir á su dominio la provincia Chirihuana, al levante de los Charcas: envió ex-

ploradores, y aunque éstos le informaron de la aspereza de la tierra y suma barbaridad de sus habitantes, sin embargo envió un ejército de cuarenta mil hombres con copiosos bastimentos, maestros de campo y capitanes Incas, los cuales después de muchos meses que se ocuparon en esta conquista, con las diligencias posibles, todas inútiles, por la insuperable maleza de pantanos, fangos, lagos y montañas bravas, volvieron á salir de ella á los dos años. Dieron cuenta al Inca, quien mandó descansasen para otra jornada.

Año de 1424, con consulta de sus consejeros, salió el Inca Yupanqui á la conquista de Chile. Llegó á Atacama, última provincia de su imperio, de donde mandó corredores y espías, que descubrieron el paso, notando las dificultades del camino. Los descubridores llevando guías de Atacama y Tucma, para que á cada dos leguas diesen aviso, fueron por aquellos desiertos, con grandes incomodidades y trabajos, señalando los parajes por donde pasaban. Abrieron un camino de ochenta leguas de despoblado que hay desde Atacama á Copiapó, de donde volvieron á dar cuenta al Inca de lo que habían visto.

Año de 1424, el Inca Yupanqui, conforme á la relación de los exploradores, envió diez mil hombres con el general Sinchi Roka y dos maestros de campo sus consanguíneos, y mucho bastimento; los cuales habiendo llegado cerca de Copiapó enviaron mensajeros en la forma acostumbrada. Resistieron la entrada los de Copiapó, y hubo algunas peleas ligeras, y estando perplejos en defenderse ó rendirse, llegó un socorro de diez mil hombres, que envió el Inca, á cuya vista se entregaron luego. Dieron noticia al Inca, quien la estimó mucho, y envió otros diez mil hombres para que con los demás prosiguiesen la conquista.

Año de 1426, el general y los treintamil hombres pasaron otras ochenta leguas hasta el valle y provincia de Coquimbo, que sujetaron, conquistando desde allí todas las naciones de aquella carrera hasta el valle de Chile, que dió nombre á aquel reino, el que también se redujo, proveyendo el rey continuamente de gente, armas y bastimentos, hasta haber puesto en Chile más de cincuenta mil hombres, al paso que los Incas le daban aviso de todo. Tardaron en la re-

ducción de Chile más de dos años, y por todo duró esta conquista, desde que salieron del Cuzco, más de seis años.

De allí fueron adelante hácia el sur, conquistando naciones que hay hasta el río Maule, casi cincuenta leguas; de Chile pasaron el río con veinte mil hombres, requirieron á los de la provincia de Purunauca (que los nuestros llamaban Promaucaes) los que confederados con los de Ancalli, Pincu y Cauqui, respondieron que los vencedores serían señores de los vencidos; y á los tres ó cuatro días se pusieron á la vista con sus aliados en número de diez y ocho á veinte mil hombres; y al segundo requerimiento dijeron venían resueltos á pelear hasta vencer, y pelear sin gastar tiempo en razones, y que se apercibiesen para el día siguiente, sin enviar más mensajes. El día emplazado salieron ambos ejércitos, pelearon con valor todo el día, sin que se reconociese ventaja, con muchos muertos y heridos, y por la noche se retiraron á sus alojamientos. El segundo y tercer día se repitió la pelea con la misma pertinacia. Al fin de la tercera batalla vieron que faltaba de una y otra parte más de la mitad, que eran muertos, y de los vivos casi todos estaban heridos. El cuarto día, aunque los unos y los otros se pusieron en escuadrones, no salieron de sus puestos, esperando sólo á defenderse cada uno de su contrario. Así estuvieron por tres días, después de los cuales se retiraron á sus distritos, teniendo cada parte nuevo socorro de los suyos. Los Purunaucaes, con la vanagloria de haber resistido á las armas de los Incas, se volvieron á sus tierras cantando victoria, y publicando haberla ganado enteramente. Los Incas, con consulta de sus capitanes, resolvieron en velverse á sus dominios, señalando el río Maule por término del imperio, sin pasar adelante hasta tener nueva orden de su rey, quien con noticia de todo, les envió á decir no conquistasen más tierras, sino que cultivasen las ganadas. Con esto cesaron los Incas, fortificaron sus fronteras, pusieron deslindes, proveyendo lo necesario para el gobierno, y se volvieron para esta ciudad.

En el mismo año el Inca Yupanqui, á los 23 de su reinado, dejadas las conquistas, comenzó la fábrica memorable de la gran fortaleza que su padre dejó ideada en el cerro nombrado Sacsay-huamán, al septentrión de esta ciudad, con muchísimas piedras ó peñas de considerable magnitud, y gran

número de oficiales y operarios bajo la dirección del Inca Apu Huallpa Rimachi, peritísimo artífice y primer maestro mayor que entendió en esta obra.

Mandó también labrar en todo su reino en diversos tiempos, otras muchas fortalezas, nuevos y grandes edificios de templos para el Sol, casas de escogidas, pósitos reales y comunes, aseQUIAS grandes y muchísimos andenes para utilizar la tierra que, por collados y laderas, no se podía cultivar. Añadió riquezas al templo de Kori-cancha, conservando el lustre de esta corte en el orden y grandeza que la dejaron sus antecesores. Tuvo su palacio en el sitio nombrado Atun-cancha, al medio del lugar donde está hoy la santa Iglesia Catedral. Diéronle el renombre de pío, por lo próbido de su gobierno, y por la vigilancia en remediar y socorrer las necesidades de sus vasallos.

Año de 1438 murió en esta ciudad el Inca Yupanqui, décimo rey de esta monarquía, á los treinta años de su reinado, y 91 de su edad, habiendo extendido el imperio más de cincuenta leguas de largo á la parte del sur, desde Atacama hasta el río Maule, y por la de la costa al norte más de ciento cuarenta leguas, desde Chíncha hasta Chimú. Fué embalsamado y puesto en el templo del Sol, con la misma ceremonia que los demás reyes y número de sus dioses; hicieronle las acostumbradas exequias por un año.

Sucedióle en el reino Tupac Inca Yupanqui como heredero legítimo é hijo primogénito suyo y de la Colla Chimpu Okllo, su mujer y hermana, quedando también otros muchos hijos é hijas, legítimos y no legítimos, que pasaron de doscientos cincuenta.

Ttupac Inca Yupanqui, XI Rey del Cuzco.

Año de 1438 del Señor y 366 de la monarquía y fundación del Cuzco, se coronó en esta corte con la borla carmesí el gran Ttupac Inca Yupanqui, XI rey. Pasado el año de las solemnes exequias de su padre, salió á visitar el reino en 1439, y después de cuatro años volvió á esta ciudad. Mandó apereibir cuarenta mil hombres para proseguir al año si-

guiente la conquista de Chachapoyas, famosa por el valor y buena disposición de sus habitantes, mujeres hermosas y numeroso gentío, que pasaba de cuarenta mil vecinos.

Salió Ttupac Inca Yupanqui con su ejército, y fué hasta Cajamarca, de donde enderezóse á la provincia Huakracucho, de gente feroz y belicosa. Pusiéronse los naturales en defensa, fiados en la aspereza de sus caminos que les parecían intransitables, en que hubo algunas refriegas con muertes de ambas partes. Habiéndoles ganado el Inca algunos puestos fuertes, les envió á requerir con la paz y amistad. Conferenciando el negocio con los ancianos y mozos, prevaleció la opinión de estos, y continuaron la guerra con gran furor. Mandóles acometer el Inca por muchas partes, repartiendo el ejército por tercios. Al segundo combate en que el Inca ganó muchas plazas y pasos, viéndose estrechados se rindieron, pidieron perdón, y sus curacas recibieron ropa y bastimentos. Lo cual fué por el verano, y hasta el siguiente año mandó el Inca parar el ejército, apereibiendo otros veinte mil hombres más, porque no se dilatasen sus conquistas como la pasada.

En el verano de 1447 marchó el Inca con su ejército á la provincia de Chachapoyas, y envió un trompeta con los requerimientos de paz ó guerra. Los Chachapoyas respondieron estar prontos para la defensa de su libertad, Dióse batalla cruel con muchos muertos y heridos de ambas partes; ganó el Inca, aunque con pérdida de mucha gente, algunos pasos estrechos y fortalezas, y las primeras en la cuesta y pueblo de Pías, que habían desamparado, dejando los viejos, mujeres y niños, á quienes mandó tratar con regalo y mucha piedad. De Pías pasó adelante, y en la sierra nevada de Chirmakasa se le helaron trecientos soldados escogidos, que iban delante descubriendo la tierra, sin que pudiese pasar el ejército por muchos días.

Pasado el rigor de la nieve, por el mismo mes de Mayo prosiguió el Inca conquistando hasta el pueblo de Cuntur-marca, cuyos naturales hicieron gran resistencia; pero á vista de la multitud contraria se rindieron con otros pueblos pequeños, y usó el Inca de su acostumbrada clemencia. De aquí pasó á Cajamarquilla, uno de los principales pueblos de aquella provincia, el que después de algunos con-